



Rafael Gómez Pérez  
**LAS CONSTANTES HUMANAS**  
Encuentro. Madrid, 2013. 155 págs.

De igual modo que en el universo físico existen unas constantes –las leyes de la naturaleza–, en el ser humano se dan, a pesar de los continuos cambios y de la diversidad, unas constantes que formarían el núcleo característico de

la naturaleza humana. Por este motivo Gómez Pérez, con su característica facilidad para hacer sencillo todo aquello que expone, argumenta en contra del extendido prejuicio según el cual los cambios y el progreso transforman por completo la condición humana. Este error ha provocado que se llegue a dudar de la validez de las antiguas reglas morales.

El autor se centra en distintas constantes de carácter moral, algunas impuestas por la biología y otras elegibles. Apoyándose en citas de autores clásicos y modernos, repasa aspectos de la vida humana como son el amor, la violen-

cia, el sexo, los vicios y las virtudes, que marcan esa evolución hacia la “perfección”. Ahí señala que en “*cierta analogía con la segunda ley de la termodinámica, hay una entropía en lo moral: si no se hace un esfuerzo por el bien, la humanidad se desordena. Pero el hecho de que se mantenga demuestra que ese esfuerzo ha sido y es una constante en la humanidad*”. Para el autor, la oposición entre conservadurismo y progresismo se disuelve si tenemos en cuenta que otra de las constantes humanas es el gusto por lo nuevo, por el cambio, es decir, por la curiosidad. Este no conformarse es, a la vez, algo permanente en el hombre y algo que hace progresar si predomina en esa curiosidad la búsqueda del bien.

Un libro muy recomendable, cuya lectura concluye que se puede aprovechar la educación para extraer las posibilidades de bien de cada persona, fomentando aquellas constantes positivas, y tratando de domesticar las negativas.

**César García Díaz**